

Atacar el déficit. Objetivo inaplazable

Figgie Jr., Harry E. y Gerald J. Swanson. *Bankruptcy 1995: The coming collapse of America and how to stop it.*

Con su apocalíptico título *The collapse of America and how to stop it*, se está colocando entre los mejores vendidos. En él, Harry E. Figgie Jr. y Gerald J. Swanson toman como punto de partida una premisa un tanto cuanto alarmante, pero no por ello menos real: la economía de Estados Unidos podría llegar a estar en condiciones similares a la rusa, en la medida que el problema deficitario no sea manejado en forma apropiada.

En este sentido, y para ejemplificar lo delicado que resulta encontrar soluciones a este reto, así como asumir los riesgos que implica la adopción de una y otra fórmula, los autores señalan que a diferencia de otros candidatos en la reciente contienda presidencial, Ross Perot fue el único que abiertamente llegó a aceptar que el recorte del déficit significaría reducir beneficios para la clase media y los ancianos e, incluso, aumentar impuestos. Por su parte, Figgie, presidente de la *Figgie International Inc.* y veterano de la Comisión de Gracia en la época reaganiana, instancia encargada de investigar el manejo del gasto federal, fraudes y abusos, plantea adecuadamente el problema: la economía se hundirá en la ruina más absoluta en 1995, si el déficit no es controlado; no obstante, y aun cuando propone algunas alternativas de solución, Figgie mantiene el tono habitual del político tradicional.

Pero aunque ciertamente la cuestión del déficit no puede ser ignorada por más tiempo, las fatalistas predicciones de los autores —colapso cambiario, catástrofes bancarias generalizadas, despidos masivos, recortes en los beneficios de Seguridad Social e hiperinflación— carecen de bases; esto no quiere decir que el problema deficitario no sea importante para la administración Clinton, pero las consecuencias son menos insidiosas y de más largo plazo que lo que Figgie sugiere. Por ejemplo, una política fiscal responsable no sólo puede significar un decremento en las tasas de interés, sino dejar de pagar billones de dólares por el desequilibrio que genera mantener el déficit en las actuales condiciones, recursos que, por cierto, podrían ser canalizados en áreas más productivas.

Para nadie resulta sorprendente que el saneamiento de la economía de Estados Unidos es una cuestión de capital importancia; razón por la cual, sin duda, las posturas frente a las posibles soluciones son de lo más variadas. Así, mientras que para algunos el análisis de Harry E. Figgie Jr. y Gerald J. Swanson está cargado de un pesimismo extremo, otros, como el ex senador Warren Rudman, consideran que las reflexiones de los autores son “brutalmente honestas”. En definitiva, es un libro que vale la pena ser leído.

Business Week